

Televisión

Desafíos de la televisión pública (*)

FLORENCE TOUSSAINT

México, Venezuela y Brasil tienen, entre los países de América Latina, las industrias culturales más fuertes. Las empresas televisivas de mayor alcance y con ganancias millonarias. **Televisa**, **Venevisión** y **TV Globo** forman una triada de compañías transnacionales que acaparan los mercados del continente y a los principales públicos de habla hispana y portuguesa.

En ese marco, el espacio para la **televisión** pública es limitado, aunque existe aún y en Venezuela y Brasil se encuentra en crecimiento. Las tres naciones tienen historias televisivas comunes: establecieron sus primeros canales dentro del modelo estadounidense, es decir, como un negocio, en manos de empresarios que la utilizaron para lucrar. En México y en Brasil, 1950 marca el inicio de las actividades ininterrumpidas. Para Venezuela es el año de 1953.

El Estado se mantuvo con el control legal de las emisoras, si bien México fue el único que lo hizo a partir de la Constitución de 1917 y cuyos principios permanecen. Este hecho se debe a que hubo continuidad en el régimen político emanado de la revolución de 1910 y se dotó a los medios electrónicos y a las telecomunicaciones del mismo estatus legal (propiedad original de la nación y necesidad de concesión o permiso para hacer uso de ellos por particulares) que a las comunicaciones en general (terrestres, aéreas, marítimas).

El inicio de la **televisión** pública es varios años posterior a la privada. México es el país en donde surge primero y se desarrolla más, va de 1958 a 1988 en que declina, aunque sigue existiendo con otras características. Venezuela tiene emisoras públicas (sólo dos) hasta 1974 y en Brasil el surgimiento de esta opción es todavía más tardío, se inicia con el fin de la dictadura

en 1984.

En los tres países, la **televisión** privada surge con gobiernos civiles; sin embargo, en Brasil los militares interrumpen la vida institucional para implantar 20 años de dictadura, tiempo en el cual apoyaron a la **televisión** privada, y ni les interesó ni se ocuparon de la pública. En Venezuela la toma del poder por Hugo Chávez va a marcar una diferencia con los periodos presidenciales anteriores. Lo mismo sucede en Brasil con el arribo a la primera magistratura de Lula da Silva.

La aparición de la **televisión** pública es posterior, en varios años, a la privada. Surge como una opción poco significativa y, salvo por escasos periodos en que crece y se afianza en México, permanece como una oferta marginal en su audiencia y cobertura. Afecta, por el mero hecho de existir, el monopolio de los privados y cambia en pequeña escala la correlación entre lo cultural y lo comercial.

El desarrollo de la **televisión** pública en los tres países ocurre ligada a los distintos periodos gubernamentales. En México, cada seis años se cambia al presidente y por lo general hay modificaciones en las políticas, aunque éstas suelen ser de matiz. Setenta años de gobiernos del PRI tuvieron un corte en 1988, cuando el gobierno adopta de lleno el modelo económico neoliberal. El cambio de partido en el poder trajo consigo una profundización de aquella política. En Venezuela, el cambio se da con la llegada de Hugo Chávez y de manera específica a partir del fallido golpe de Estado de 2002. En Brasil, los gobiernos militares apoyaron a la **televisión** privada dejando a un lado a la pública. Con el cambio en la Constitución en 1988 y el ▶

posterior triunfo de Lula da Silva, el panorama empieza a cambiar.

Mientras que en México se está achicando la opción pública y la legislación es cada vez más desfavorable, tanto en Venezuela como en Brasil, los gobiernos de Hugo Chávez y Lula da Silva se están preocupando por ampliar las posibilidades de una difusión de servicio público en la **televisión**. Abrieron otros canales, otorgaron mayor presupuesto y han dado facilidades para migrar a la tecnología digital.

Venezuela y Brasil tienen canales de cobertura nacional, mientras que en México todos son de cobertura local o regional.

La mayor semejanza entre los tres países tiene que ver con el hecho de que no hay una verdadera **televisión** de servicio público, pues todos los

canales y asociaciones dependen –tanto presupuestal como legalmente– de los gobiernos. No existe independencia en su gestión ni fuentes alternativas de financiamiento que no sea la venta de espacio.

En Brasil y en México existen asociaciones que agrupan a los diversos sectores de la **televisión** pública, mientras que en Venezuela todas dependen del Ministerio de la Información.

En los tres países, el gobierno asigna un presupuesto a la **televisión** pública. En estos años, dichos medios tienen, así mismo, ingresos que provienen de la publicidad: política, de empresas del Estado y comercial.

El reto más importante que enfrentan las televisoras públicas de los tres países es el de sobrevivir. Desde los años ochenta, la **televisión** privada ha ganado terreno

y con las nuevas tecnologías amenaza con crecer aún más. Las públicas dependen de las políticas de cada Estado. Ahí en donde prevalecen



Fecha 27.10.2008	Sección Revista	Página 68-71
----------------------------	---------------------------	------------------------

los esquemas neoliberales, el panorama es sombrío. En naciones como Venezuela y Brasil cuyos gobiernos intentan cambiar el modelo, el reto es más fácil de enfrentar. Sin

embargo deben luchar por establecerse como instituciones de cultura inamovibles, que no tengan que modificar, crecer o desmantelarse en cada cambio de gobier-

no. Que sean autónomas, un verdadero servicio público y lucha por conseguir un lugar en el espectro frente a las opciones comerciales y de cara a la digitalización. ●

(*) Las reflexiones de este artículo forman parte de las conclusiones de una investigación sobre la **televisión** pública en México, Venezuela y Brasil, apoyado por PAPIIT-UNAM.